

RECENSIONES

Mgr. AUGUSTE PELZER, *Repertoires d'Incipit pour la Litterature latine, philosophique et théologique*, en «Revue d'Histoire ecclésiastique» 43 (1948) 495-512.

Aunque en esta sección de Recensiones no acostumbramos a incluir las de artículos de revista, se puede muy bien hacer una excepción con el artículo de Mns. Pelzer, de extraordinaria utilidad para los investigadores que trabajan en fondos manuscritos de nuestras bibliotecas.

No hace mucho publicamos unos *Esquemas de Metodología* para guía de investigadores jóvenes y en ellos hacíamos resaltar la importancia de los Repertorios de incipit casi del todo olvidados en los manuales corrientes de Metodología. El que ahora nos ofrece el sabio «scriptor» de la Vaticana es un magnífico complemento de uno de los capítulos de nuestros *Esquemas*. El autor, que ha podido disponer de los riquísimos tesoros bibliográficos de la Biblioteca apostólica Vaticana, ha acumulado por no decir agotado las referencias a todos los más variados libros, artículos y misceláneas que pueden servir como repertorios de «initia» para la literatura teológica y filosófica en sentido amplio, no limitándose, pero, a dar la referencia escueta, sino especificando el contenido y valor científico de cada trabajo y aun poniendo de relieve las lagunas que existen y deberían ser llenadas.

Por desgracia gran parte de los trabajos citados se echarán de menos en gran número de bibliotecas y por esto sería labor muy meritoria y sumamente útil reunir en grandes repertorios, estilo Vatasso y Stegmüller, estas listas de incipit dispersas en tantas publicaciones inasequibles. El artículo de Mons. Pelzer ya daría preparada para esta meritoria labor la previa y no fácil selección de los materiales bibliográficos utilizables.

J. V.

A. M. AMMAN, *La chiesa russa*, Turín, Ed. Unione Tipografico-editrice torinese 1948; xv-630 págs.

Es lamentable que el brutal factor de las armas haya tenido que atraer la atención de los centros estudiosos hacia la personalidad de la nación rusa en el mundo contemporáneo; entre los innumerables perjuicios que ha representado para el mundo del espíritu aquella su primera indiferencia y esta su actual precipitación en ponerse al corriente de una actualidad incontestable, figura el aluvión de libros sobre Rusia que hemos visto nacer en estos últimos años, los cuales, por más que hayan tocado todos los registros históricos, políticos y culturales del repertorio moscovita, nos han dejado siempre la amargura de toda obra generosa en promesas y vacía de sustancia. No sabemos, en definitiva, qué habrá hecho más

daño a la empresa del conocimiento de Rusia en el mundo occidental: si la abstención de antes o la afición pueril o indocumentada de ahora.

Por este motivo, aquellos que nos hemos movido desde hace algún tiempo en un vacío absoluto de bibliografía y de orientación en el estudio de la cultura rusa, hemos de acoger jubilosamente la obra del P. A. M. Amman, S. J., *La chiesa russa*, que acaba de publicar en Turín la «Unione tipografico-editrice torinese». La Ciudad Eterna, en su eterno abrazo a todos los pueblos y a todas las civilizaciones, es hoy en día el centro más considerable de investigación eslavista. Estos trabajos, además, se compenetran, a la sombra del Vaticano, con los brillantes resultados de otras escuelas no menos activas y prósperas: las de estudios bizantinos, griegos, siríacos y armenios, de cuyo esfuerzo viven publicaciones de tanta entidad como la de «*Orientalia christiana periodica*».

El P. Amman, antes de acometer esta grandiosa síntesis que, como todas las que se emprenden con seriedad, corona una vida dedicada a la investigación, se había dado a conocer con monografías que acreditaban un admirable dominio de las lenguas eslavas y una maestría poco frecuente en el arte de la exposición y de la crítica¹. Su obra presente rehusa con modestia el volver a las lides críticas en que batallaron aquellos trabajos y prefiere el camino de la narración rápida y serena de los hechos culminantes de la historia eclesiástica de Rusia, trabados por una rigurosa disciplina expositiva que equilibra todos los datos y que sujeta su comentario a un rígido orden cronológico.

El autor ha tenido perfecto derecho a abstenerse de entrar en problemas eruditos, porque su obra tiene como precedente los «*Kirchenrechtliche und kulturgeschichtliche Denkmäler Altrusslands*», de Goetz (*Kirchenrechtliche Abhandlungen*, 18-19, Stuttgart, 1905) que realizaron en su día el desbroce indispensable de las fuentes de la historia canónica de Rusia, y que acopiaron toda la labor erudita realizada hasta aquella fecha.

Antes de la aparición de la obra del P. Amman, los estudiosos no contaban para emprender el examen de este tema con otras fuentes que la «*Istoria Russkoi Tserkvoi*», de Golubinski, y las páginas referentes a instituciones de las historias generales de Rusia, singularmente de la Historia de Rusia de Milinkov (París, 1932-33), como textos apropiados para fundamentar sobre ellos una labor historiográfica moderna y científica. La primera ofrece el inconveniente de no aparecer con frecuencia en las bibliotecas de Occidente, y la segunda, el de estar redactada con un criterio liberalista que se explica al conocer la participación de Milinkov en los prolegómenos de la Revolución de 1917.

El hecho de que la arqueología y la etnología eslavas sean las ramas mejor estudiadas de la historiografía rusa, ha inducido quizá al P. Ammann a renunciar al examen de las instituciones de la Rusia anterior a

¹ Recordaremos, entre las más recientes, una monografía sobre San Vladimiro, (Or. christ. per. 5 (1989) 186-298), y *Kirchenrechtliche Wandlungen in Ostbaltikum* (Roma 1986).

la conversión al cristianismo, aunque nuestro deseo de conocer la exposición amena y luminosa que de ellas nos hubiera hecho se haya visto por hoy frustrado.

En algunos momentos, hemos observado que el P. Ammann, al referir los hechos históricos, acoge determinadas orientaciones que han sido desterradas últimamente por los círculos eruditos. Recordamos, entre ellas, la afirmación que se hace en la página 3, de que «i Bizantini chiamarano (al estado de Kiev) «Rosía», perchè i signori che vi dominavano erano venuti dal territorio di Roslagen in Svezia». A propósito de esta interpretación, nos parece más aceptable la conclusión que formula en su libro «Die Normannen der Wikingerzeit und das Ladogagebiet» (Estocolmo 1930, p. 11) el sabio arqueólogo sueco Raudonikas, quien no admite relación alguna entre el nombre *Rusi* y *Ruotsi* ni con *Roslagen*.

La elaboración de «La chiesa Russa» acredita en cada una de sus páginas una minuciosidad y un acopio de materiales realmente prodigiosos. La bibliografía, sobre todo, nos parece la más amplia que hemos visto hasta ahora en obra alguna dedicada a temas afines al que nos ocupa. Precisamente la bibliografía de la historia rusa era, en Europa, disciplina confusa y tenebrosa como una selva virgen y, como ella, tan poco hollada y conocida. Se nos planteaba siempre el problema de escindir la historiografía rusa en una época primitiva, la correspondiente al siglo pasado, de la que teníamos en Occidente poquísimas muestras; una época juvenil y activa, cual era la de los primeros años de este siglo, truncada por la Guerra Europea y la Revolución, y de la que nos habían llegado las producciones con la misma dispersión y el mismo tinte trágico con que pueden llegar a una costa los restos de un naufragio, y, en fin, la historiografía elaborada bajo el régimen soviético, de la que no sería justo negar, en muchos sectores, la pericia y la erudición, frutos desgraciadamente vedados para todo lector no soviético.

Estos tres períodos aparecían siempre como tres entidades deslabonadas y era rarísimo que un autor dispusiera de los medios de información precisos para armonizar en sus páginas materiales procedentes de ambientes tan diversos. Precisamente, consignaremos que en 1933 se empezaron a publicar en Rusia historias de la historiografía rusa y bibliografías, de las cuales sólo conocemos la orientación ostensiblemente política. Recordaremos, entre ellas, los «Materialyi dlia bibliografii po istorii nadorov S. S. S. R.» el contenido de cuyo primer tomo se iniciaba a partir del siglo XVI, y que apareció en San Petersburgo en 1933; y la «Bibliografía po istorii proletariata v epogu tsarisma», cuyo primer tomo, con la bibliografía correspondiente a la época feudal, apareció en 1935, en Moscú. Las publicaciones de la Academia de Ciencias de la URSS, en su época dorada, anterior a la brutal sujeción al ritmo del Plan Quinquenal, fueron recogidas en un catálogo del librero de Leipzig, G. W. Sorgenfrey².

² «Systematisches Verzeichnis über die Veröffentlichungen der Akademie der Wissenschaften der U. S. S. R. erschienen vom 1 Januar 1917 bis zum 1 September 1925», Leipzig 1925 (Existente en la Biblioteca de la Diputación de Barcelona).

En pocos países como en Rusia está tan estrechamente unida la historia de la Iglesia a la historia de la cultura, hasta el punto de que el alma del pueblo ruso se explicaría mejor conociendo a solas la primera, que estudiando la segunda por separado. La obra del P. Amman nos servirá, pues, de fundamento para esperar que algún investigador afronte la redacción de una historia de la cultura rusa, cuya ausencia deben deplorar no sólo los círculos especializados, sino el público medio. El P. Amman, comprendiendo agudamente esta simbiosis de lo religioso con lo intelectual en la historia rusa, ha introducido en su tratado una serie de informaciones hasta hoy dejadas de lado por expositores más secos de la historia canónica. Entre los momentos sobre los que arroja más luz el paralelo con ella, figura el reinado de Pedro I. Acerca de él abre, sin duda alguna, nuevas perspectivas la obra que nos ocupa. Por el contrario, nos parece un tanto somero el examen del reinado de Catalina II —en el que cabría apreciar un contraste vivísimo entre lo tradicional y lo europeo— el cual es estudiado desde un ángulo externo y narrativo³.

El sabio jesuita, autor de «La chiesa russa» ha introducido en su obra un capítulo sobre la situación actual de la misma, en el que hemos encontrado numerosas informaciones inéditas del más alto interés. No conocíamos hasta hoy ninguna exposición valiente y detenida de las evoluciones de la política religiosa del gobierno soviético, y los pasajes que se dedican a estudiarlas, nos parecen tan valiosos para el historiador como para todos cuantos sientan curiosidad por las interioridades de la política de Moscú.

Merece especial atención al P. Amman el vasto plan de propaganda atea realizado en la Unión Soviética, aunque no se detiene en el examen de algunas publicaciones antirreligiosas que a nosotros nos parecen dignas de interés. Señalaremos que este interés no puede ser, en modo alguno, científico —porque la indole de aquéllas no es compatible con la labor erudita— sino más bien anecdótico. La revista atea soviética «Antireligioznik» ha publicado frecuentemente artículos históricos donde da su propia versión de la historia eclesiástica rusa.

No creemos necesario insistir, después de lo que llevamos dicho, en el valor de piedra miliar que tiene la obra del P. Amman, alfa y omega de dos etapas de la historia cultural de Rusia. A la copiosidad de las bibliografías de cada capítulo, añade unas tablas cronológicas de emperadores, patriarcas, obispos, etc. y unos mapas que acaban de perfilar el carácter de archivo y de instrumento indispensable que tiene, para el estudioso este libro, del que nos quedamos deseando conocer pronto una traducción española.

PEDRO M. VOLTES

³ Es de lamentar que el autor haya dejado de tener en cuenta, en tal momento, el trabajo de Smolitsch sobre la política religiosa de Catalina, aparecido en los «Jahrbücher für Geschichte Osteuropas» (III, 4, pp. 568-579).

Ancient christian Writers. The Works of the Fathers in translation, ed. by J. QUASTEN and J. C. PLUMPE. Westminster (Maryland). The Newman Bookshop, vols. 2-5, 1946-48:

Vol. 2: ST. AUGUSTINE, *The first catechetical Instruction* (De catechizandis rusticibus). Trad. de J. P. Christopher, Ph. D., vi-171 págs.

Vol. 3: ST. AUGUSTINE, *Faith, Hope and Charity* (Enchiridion de Fide, Spe et Caritate), por L. A. ARAND, S. S., S. T. D., vi-165 págs.

JULIANUS POMERIUS, *The contemplative Life* (De vita contemplativa), por Sr. Mary J. SUELZER, Ph. D., vi-220 págs.

Vol. 5: ST. AUGUSTINE, *The Lord's sermon on the mount* (De sermone Domini in monte), por J. J. JEPSON, S. S., Ph. D., vi-227 págs.

Vol. 6: *The Didache, The Epistle of Barnabas, The Epistles and the Martyrdom of St. Polycarp, The fragments of Papias, The Epistle to Diognetus*, por A. KLEIST, S. J., vi-225 págs.

Esta preciosa serie de textos patristicos en traducción inglesa acompañada de cortas pero precisas introducciones y ricos comentarios histórico-lingüísticos, de cuya aparición ya dimos cuenta en el vol. de 1946 (pág. 295), se va enriqueciendo en ritmo acelerado con otros volúmenes que siguen y aun, en algunos casos, mejoran las características señaladas.

Los volúmenes 2, 3 y 5 están dedicados a obras menores del gran doctor de Hipona, que conservan aun hoy día no poco valor práctico. De la introducción y notas del vol. 5 han cuidado los directores de la colección, profesores Quasten y Plumpe.

No menos interesante desde el punto de vista de la actualidad es el vol. 4, que da a conocer una obra casi olvidada *De vita contemplativa* de Julián Pomerius, admirador, por no decir discípulo, de su compatriota san Agustín, cuyas ideas penetra, profundiza y desarrolla.

Digno de especial atención es el vol. 6 que recoge e ilustra cinco valiosas joyas de los escritos de tiempos apostólicos completando la serie comenzada en el vol. 1.

Felicitemos a la Universidad católica de Wáshington que con la espléndida presentación tipográfica y adecuada ilustración de los textos patristicos fomentará la afición a su lectura, que tanta falta hace en estos tiempos de vulgar materialismo.

J. V.

RAMÓN LLULL, *Obras literarias*. Edición preparada y anotada por los PP. MIGUEL BATLLORI S. I. y MIGUEL CALDENTEX T. O. R. Introducción biográfica de don SALVADOR GALMÉS. Introducción al «Blanquerna» del P. RAFAEL GINARD BAUÇA T. O. R. Madrid, «Biblioteca de Autores Cristianos», La Editorial Católica 1948, XX-1150 págs.

Ha sido un acierto el de la benemérita «Biblioteca de Autores Cristianos» el de destinar uno de sus volúmenes a la producción literaria de Ramón Llull, ya que de esta suerte se divulga entre un amplio sector de público, y en lengua castellana, parte de la obra del Doctor Iluminado, tan poco conocida por quienes no han hecho estudios especiales. Cabe resaltar, además, el hecho de que Llull, frente a la gente culta no especializada, es considerado casi exclusivamente como un filósofo, olvidándose así que se trata de uno de los escritores más impresionantes y más originales de la Edad Media. Y al hacer esta observación en modo alguno pretendemos insinuar una pretendida inferioridad del Llull pensador y teólogo respecto al Llull literato. En su genial personalidad cupieron perfectamente ambos aspectos, pero hasta ahora hay que confesar que la investigación ha prestado mucha más atención al primero, y si bien estamos en posesión de trabajos serios y competentes sobre la filosofía luliana, poco es lo que se ha escrito sobre su arte, escaso lo publicado sobre su estilo y casi nulo, aunque parezca mentira, lo destinado a su lenguaje. El simple hecho, pues, de publicar una selección de las obras literarias de Llull, merece toda atención y puede ser un incentivo para la concepción de nuevos trabajos sobre este aspecto, capital no tan sólo para la literatura catalana sino en general para las letras románicas de Occidente.

En este extenso volumen —de 1150 págs.— se incluyen el *Libre de l'ordre de cavalleria*, el *Libre d'Evast e Blanquerna*, el *Fèlix de les Meravelles* y los poemas *Hores de Nostra Dona*, *Plant de la Verge* y *Lo desconhort*. Estas tres últimas obras poéticas han sido publicadas en su texto catalán, acompañado de versión castellana. Las tres obras en prosa se editan en traducción castellana: para el *Libre de cavalleria* la de A. R. Pascual, según la reprodujo J. R. de Luanco (Barcelona, 1901); para el *Blanquerna*, la impresa en Palma en 1749; y para el *Fèlix*, la atribuida a Luis de Flandes y publicada en Palma en 1750. Los preparadores de la presente edición han reproducido exactamente estas antiguas versiones —salvo la necesaria modernización ortográfica—, pero las han cotejado cuidadosamente con los textos catalanes originales y, en nota, han hecho constar las infidelidades, ampliaciones o reducciones que verificaron los antiguos traductores. De esta suerte se salva el contenido luliano y se justifica el hecho de haber emprendido nuevas versiones, lo que hubiera supuesto un trabajo largo que hubiera retrasado la publicación de este útil volumen.

Tras un breve prólogo general del P. Batllori, se inserta una *Introducción biográfica* del ilustre lulista P. S. Galmés, que es una traducción

al castellano de su trabajo *El dinamisme de Ramón Llull*, que se publicó en «Estudis Franciscans», 46 (1934), págs. 216-256. Siguen los dos textos de la llamada Vida coetánea: el catalán, según la edición de Francisco de B. Moll —con la ortografía modernizada—, y el latino según la del bolandista P. De Gaiffier. Destaquemos la ventaja que supone ver enfrentados ambos textos y la reedición de la vida latina, no fácilmente asequible en la actualidad. A continuación el P. Batllori ofrece una sistemática y cuidada bibliografía luliana, puesta rigurosamente al día y acompañada de breves notas orientadoras que prestan un servicio inapreciable.

El *Libre de l'ordre de cavalleria* va prologado por el P. Batllori. Gran parte de él está destinado a considerar su influjo en la literatura posterior, principalmente en el *Tirant lo Blanch*. Hay que advertir que no puede afirmarse a rajatabla que «Martorell no conoció el texto luliano sino a través del plagio que de él hizo el escritor cuatrocentista que tradujo o adaptó al catalán el poema épico francés del siglo XIII *Gui de Warewic*». En realidad, el traductor catalán del *Roman de Guy de Warwick* y Johanot Martorell son la misma persona; el *Tirant lo Blanch* aprovecha muchos elementos de la versión del *Roman* que el mismo autor hiciera unos años antes, pero hay pasajes del *Tirant* que están tomados directamente de la obra de Llull (véase mi introducción al *Tirant lo Blanc*, Barcelona, 1947, págs. *94-*110).

La introducción al *Blanquerna* se debe al P. R. Ginard. En ella se alude al problema reciente que se ha planteado en torno a la fecha de la obra. Según el P. Galmés, Llull escribió esta obra entre 1283-1285; recientemente, el P. José Tarré, desde estas mismas páginas (AST, XIV, 1941, pág. 159, nota 9) fija la redacción del libro después de la renuncia-ción de Celestino V (1294), ya que el personaje Blanquerna renuncia también a la dignidad papal para entregarse a la vida ermitaña, lo que parece inspirado en el hecho histórico. Por otro lado, R. Ginard informa que el Dr. J. Rubió aboga por la redacción del *Blanquerna* en dos etapas distintas. Posteriormente, S. Garcías Palou, en su artículo *El Beato Ramón Llull y la cuestión de la renunciabilidad de la Sede Romana* defiende la fecha tradicional del *Blanquerna* y anuncia un trabajo sobre este punto de cronología luliana (AST, XVII, 1944, pág. 85, nota 58). Como resumen de la cuestión, R. Ginard escribe: «La renuncia del papa Blanquerna es tan semejante a la del papa Celestino V, que en seguida se plantea el lector el problema de su mutua relación. ¿Sucedió por acaso que Ramón, diez años antes, preludiase inconscientemente *il gran rifiuto*? ¿Añadió esta última parte después del hecho histórico? ¿Hay que atrasar la fecha de la composición de toda la obra?» (pág. 156). Por mi parte, y sin haber profundizado debidamente el problema, creo que existe todavía otra posibilidad. Consideremos el *Blanquerna* escrito entre 1283-1285 tal como lo conocemos ahora: ¿pudo influir la lectura de la obra luliana en la decisión de Celestino V de renunciar el papado, hallando cierta justificación de su proceder en el ejemplo de *Blanquerna*?

En este caso la ficción alegóriconovelesca hubiera podido pesar sobre el hecho histórico. Llull, por aquellas fechas, era lo suficientemente leído y conocido para justificar esta suposición.

La introducción a la poesía de Llull, por M. Caldentey, es rica en noticias y en sugerencias. Es importante la relación que establece entre la lírica de Jacopone da Todi y la de Llull, aspecto varias veces esbozado por Ramón de Alós.

MARTÍN DE RIQUER

RAMON LULL, *Das Buch vom Liebenden und Geliebten*. Eine mystische Spruchsammlung. Trad., introd. y notas de LUDWIG KLAIBER. Olten, Verlag Otto Walter 1948, 156 págs. 12.º

A pesar de ser Alemania uno de los países extranjeros al que más debe el Lulismo, basta recordar los nombres de Nicolás de Cusa y Zalzinger, no contaba con traducciones de obras lulianas y especialmente de esta tan conocida que ha merecido tener traducciones francesas, italianas e inglesas, además de las españolas.

El hispanista L. Klaiber hace ya años quiso llenar este vacío y comenzó a publicar estos coloquios místicos en la revista «Wissenschaft und Weisheit» (1938-1940). Ahora la editorial suiza Walter nos ofrece completa esta colección en lengua alemana en un precioso volumen muy adaptado, por su exquisita presentación tipográfica, al poético contenido de la obra.

La traducción ha sido hecha con todo cuidado por el mismo Sr. Klaiber que conoce bien la lengua original catalana y se ha esmerado en poder alcanzar la máxima fidelidad.

Va precedida de una breve semblanza biográfica del místico mallorquín y de un corto substancioso estudio de la mística del libro luliano.

Cierra el volumen un apéndice bibliográfico de los estudios más importantes acerca de la persona y las obras de Llull, especialmente de las ediciones y traducciones del «Llibre d'Amic e Amat».

Es de esperar que esta bella edición dará a conocer, como lo merece, el nombre de nuestro filósofo poeta entre el público ilustrado en los países de lengua alemana.

J. V.